



el desacuerdo

cultura, política y otros desaciertos

Año 1 | núm. 11
DOMINGO
27 OCTUBRE

Bs 5.00

Boaventura de Sousa Santos, en exclusiva

“Los movimientos sociales deben fortalecer la Constitución”



El sociólogo portugués llegó a Bolivia y, como siempre, conversó con los movimientos sociales. Boa lanza una advertencia, “los procesos no son irreversibles” y asegura que si se pierde esta oportunidad “pasarán décadas antes de que la izquierda vuelva al poder”.



Los columnistas nuestros de cada día, “democráticos” e “independientes”

El anhelo de Mandela en los Andes, nostalgias y/o falacias...

Buena parte de nuestros intelectuales liberales decidieron, cuando la movilización popular empezó a desbordar la agotada e ineficaz institucionalidad de la democracia pactada, exhibir pobres argumentaciones desde las trincheras de la prensa. Ya se sabe, las grandes cabeceras mediáticas pasaron a primera línea de “la resistencia democrática”. Desde sus atalayas hacían pasar como análisis independientes meras posiciones políticas reaccionarias. Y ahí encontraron, como no, al pobre de Mandela como su falaz y usurpada insignia.

Boaventura de Sousa Santos, sin filtro

“Los movimientos sociales están desesperados por reencontrarse”

■ Boris Miranda y Verónica Rocha

Boaventura de Sousa Santos llegó a Bolivia y conversó sin filtros con El Desacuerdo. Fue crítico con la gestión del conflicto del TIPNIS por parte del Gobierno. A tiempo de marcar distancia con quienes opinan que Evo Morales es de derecha.

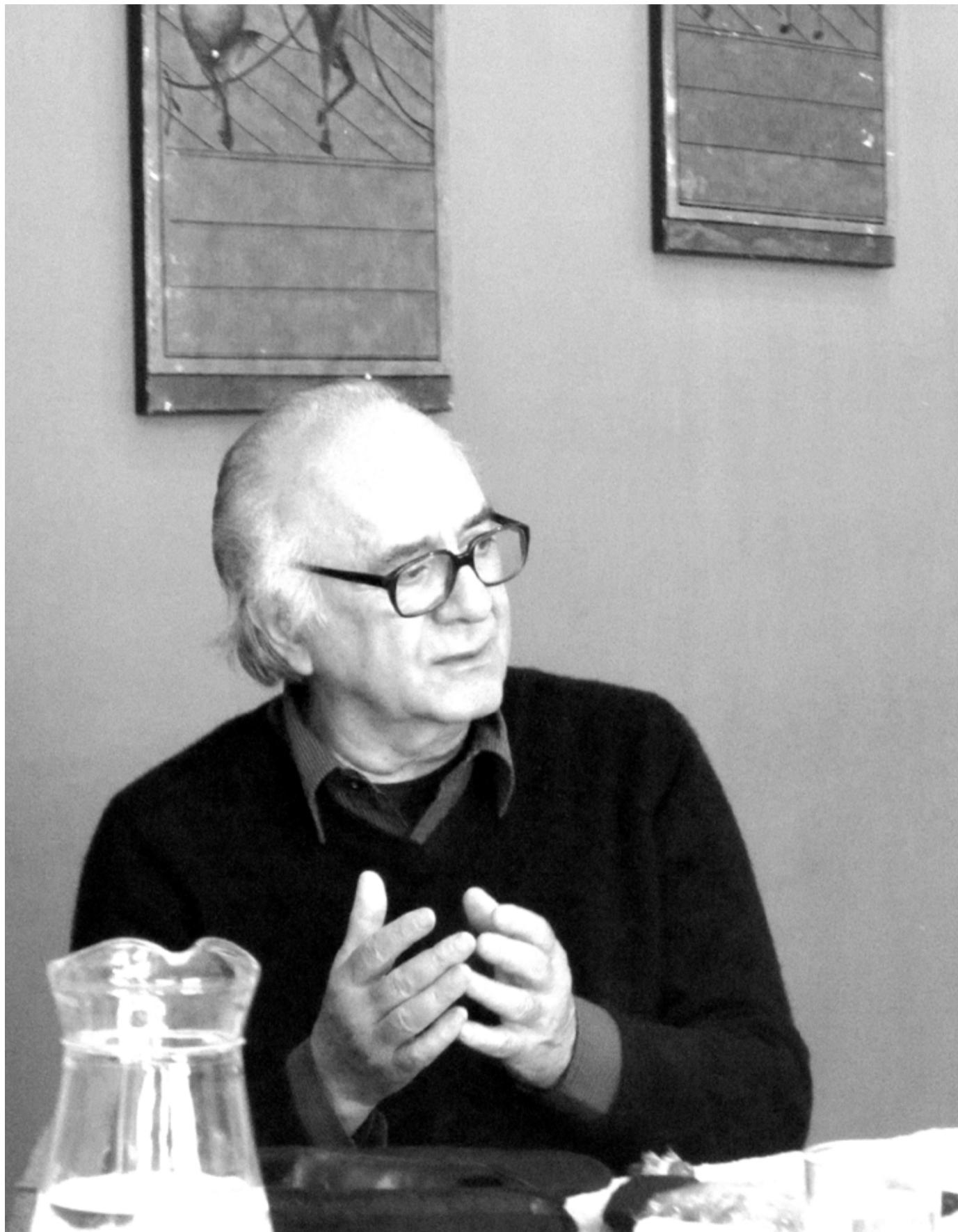
¿Qué tan importante es la presión social desde abajo en el presente de los gobiernos populares latinoamericanos?

Los movimientos subterráneos deben salir a la luz y volverse cada vez más visibles. En las calles, en la prensa y en el espacio público. Los procesos políticos, deben saberlo todos, no son irreversibles. La riqueza de los procesos políticos actuales es su complejidad, pero eso también trae tensiones y contradicciones. Por eso pareciera que la gobernabilidad sólo se logra callando la disidencia y disminuyendo la crítica y el pluralismo. Sin embargo, la diversidad fue la fuerza, en el caso de Bolivia, del proceso en sí mismo. La contradicción es que cuando todos construimos un proceso celebramos la diversidad que incorpora a nuevos actores y discursos, pero después de llegar al poder nos concentramos en consolidar un Estado muy eurocéntrico que concentra todo lo público y que trata con hostilidad a cualquier disidencia.

Los gobiernos tienen dos grandes presiones: la de arriba es la del capitalismo global y los poderes fácticos, y abajo está la presión de los movimientos sociales. Este es un Estado que trata de ser plurinacional y por eso tiene esas presiones. Todavía es un proyecto. La razón política, sin embargo, todavía es centralista. Un proceso constituyente muy vivo y muy incluyente genera tantas voces como las de Bolivia. Esas voces deben salir a la luz para mostrar el descontento y la inquietud, son necesarias porque ésta es una gran oportunidad que vive el país. La gran mayoría no quiere perder esta chance. Si se pierde, van a pasar décadas para que un nuevo gobierno izquierdista vuelva al poder.

Hay que reconocer que se han creado expectativas muy altas que se están convirtiendo en grandes frustraciones. Eso es lo más peligroso porque puede llevar a los actores a pasar a la oposición. En la derecha están ansiosos de que eso suceda.

¿Por qué todos los intentos de crítica por la izquierda no se consolidan electoralmente? Como el caso de Alberto Acosta o los intentos electorales por superar por la izquierda al MAS, por ejemplo...



Un error de gran parte de la izquierda latinoamericana es la falta de vocación de poder. Yo estoy totalmente en contra de los que dicen que no se debe tomar el poder para transformar el mundo. Yo pienso que se debe transformar el poder tomando el poder. Sin embargo, hay ciertos contextos en los que esta estrategia funciona y otros en los que no.

En el caso de Ecuador, la izquierda debería aprovechar la dinámica constituyente para democratizar el espacio público. Debí seguir otra estrategia porque se enfrentan a un candidato (Rafael Correa) muy popular. Un candi-

dato que apoyó la Constitución de Montecristi. Correa es un candidato que va a mantener la Constitución, los de derecha quieren cambiarla. Por eso enfrentarlo electoralmente no es la mejor estrategia. El movimiento indígena debería plantear otro tipo de lucha para mantener el impulso constituyente e impedir la desconstitucionalización de las decisiones públicas. Sin embargo, no lo hicieron. Intentaron oponer a un candidato como Alberto Acosta frente a un candidato muy fuerte. Crearon una contradicción imposible para los movimientos y esto generó como consecuencia mucha mayor frustración en los movimientos. Yo le

escribí una larga carta muy solidaria a Alberto Acosta y le dije que era un error tremendo ser candidato porque iba a mostrar al movimiento indígena más debilitado frente a Correa.

En Bolivia parece que todos los actores políticos se pusieron del lado de la Constitución, ¿qué papel le toca a los movimientos sociales en este nuevo contexto?

El riesgo de desconstitucionalización es muy grande. La Constitución de Bolivia tiene un pecado original, tiene una herida origina-

“Un proceso constituyente muy vivo y muy incluyente genera tantas voces como las de Bolivia. Esas voces deben salir a la luz para mostrar el descontento y la inquietud, son necesarias porque ésta es una gran oportunidad que vive el país. La gran mayoría no quiere perder esta chance. Si se pierde, van a pasar décadas para que un nuevo gobierno izquierdista vuelva al poder”.

ria pues terminó siendo promulgada por un Congreso sin capacidad constituyente. La negociación de más de 100 artículos (octubre de 2008) descaracterizó muchas de las luchas y logros del proceso mismo.

Nosotros siempre pensamos que este proceso irá adelante si la democracia representativa se articula con la participativa y la comunitaria. Sin embargo, la dinámica se ha concentrado en la versión representativa cuando el protagonismo debió ser de la democracia participativa. Por eso los movimientos sociales están obligados a hacer demandas públicas a través de sus instrumentos. Hay una gran tradición de marchas en este país, por ejemplo. Yo he dicho siempre que cuando concluyen los procesos constituyentes es cuando comienza el trabajo duro de los movimientos sociales. Ahora hay objetivos de fuerte constitucionalidad, como la minería, agua, privatizaciones o interculturalidad.

En este momento electoral, los movimientos sociales tienen la tarea de incluir demandas

que refuercen la Constitución. También tienen otra tarea importante que es hacer todo para reconstruir la unidad. En la reciente experiencia que tuvimos con la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (ver comunicado en página 9) vimos la búsqueda de reencuentro entre las organizaciones. Los movimientos sociales están desesperados por reencontrarse.

El proceso electoral es un momento muy complejo. Los movimientos sociales tienen que mantener su distancia crítica e insistir que el proceso constituyente es la matriz de su existencia. No podemos dejar de luchar por esta Constitución. Va a ser un momento difícil para las organizaciones porque la democracia representativa copa todo el espectro. El trasfondo debe ser si los proyectos de país que se proponen supone la profundización del proceso constituyente. Los partidos deben decir con transparencia lo que piensan del Estado Plurinacional, de la democracia intercultural, de las autonomías, de la justicia indígena y de la interculturalidad. Eso deben impulsarlo las organizaciones, buscar ese trasfondo.

“Evo Morales no es de derecha”

¿Qué hacer con los que dicen que el gobierno de Evo Morales ahora es de derecha?

Yo pienso que no lo es, aunque lo dicen muchos de mis amigos. Lo dice mucha gente que participó en el Gobierno en sus momentos iniciales y que ahora están desencantados. Hay gente que cree que esto ya está perdido.

Sin embargo, yo no creo que esto sea así. Recuerdo que en el golpe que casi sufre Rafael en 2010, con Alberto Acosta corrimos a la Conaie (Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador) para intentar frenar a un sector de los indígenas que quería apoyar al golpe. Siempre debemos recordar que es lo que hizo la derecha con los pueblos originarios y eso recordamos en Ecuador. Las decepciones no justifican que los luchadores se pasen a la derecha. Yo pienso que eso es muy importante.

La desilusión y el desencanto, por eso, viene de intelectuales que no tienen ninguna relación con los movimientos sociales. Son personas que pueden dominar la opinión pública que es publicada, porque la opinión pública es otra cosa. No podemos confundir a ambas.

Al contrario, yo me relaciono más con los movimientos sociales y veo que se reconoce a este proceso como algo propio. No pienso, por eso, que acá gobiernan las oligarquías como antes. No pienso que Evo es de derecha. No pienso que el Estado se volverá en restaurador. Yo soy un intelectual de retaguardia, no uno de vanguardia. Por eso yo presto atención a lo que pasa, fundamentalmente a los movimientos sociales.

Yo no estoy con mis colegas que declaran que Evo se pasó al frente. No creo que Morales se haya pasado a la derecha. Yo vivo muy cerca este proceso, soy solidario con él. He sido crítico y seguiré siendo crítico. Lo he dicho muchas veces, esa es mi forma de apoyarlo.

“El Vicepresidente no me convenció”

■ Boris Miranda

¿Qué hacer cuando los movimientos sociales se colocan en contra de puntos fundamentales de la Constitución como la consulta previa?

Eso es lo más dramático en el continente, no sólo sucede en Bolivia. La consulta previa es el resultado de una lucha de treinta años. No podemos olvidar que, en el caso de que un proceso extractivo amenace la vida de un pueblo, la consulta debe ser vinculante. Sin embargo, hemos visto que al principio la consulta se ha hecho desde la iniciativa privada y eso ha generado la destrucción de la amazonia. Las transnacionales han corrompido dirigentes y han hecho consultas fraudulentas. Después, los gobiernos progresistas llegan al poder y se comprometen a hacer cumplir el derecho a la consulta al incluir a los tratados internacionales dentro de la Constitución.

Estos gobiernos tienen dos opciones. Una de ellas es seguir con la estrategia de las multinacionales para neutralizar el potencial de la consulta para impedir el desarrollo sin límites. La otra era realizar la consulta previa, libre e informada. A eso se comprometieron los gobiernos progresistas. ¿Por qué vinimos tantos y de tantos países a Tiquipaya, en Cochabamba (2010), después del fracaso de Copenhague?

La consulta no se creó para impedir todo. Se pensó para que los proyectos se realicen dentro de límites que no destruyan a las comunidades. Sin embargo acá vimos que se hacen consultas fraudulentas, porque no es previa, ni de buena fe, ni vinculante ni libre. Lo digo manteniendo mi solidaridad con el proceso, porque pienso de verdad que no debemos perder esta oportunidad. Hay que revertir esto de alguna manera, lo del TIPNIS sigue en suspenso.

Yo creo que hay que llegar a un entendimiento. Los conflictos deben ser negociados y los mineros y cocaleros deben entender hasta dónde pueden ir. En igualdad de condiciones se podrían alcanzar puntos de acuerdo. Estos sectores tienen puntos de encuentro, puntos en común. Tienen muchos elementos comunes, el color de piel o la memoria histórica, por ejemplo. El Estado debe dar más autonomía a las organizaciones para que articulen y negocien los proyectos de desarrollo. Se deben delimitar los espacios para la exploración petrolera y los lugares donde se deben preservar los recursos naturales. La frontera cocalera no debe expandirse más. También está el peligro del narcotráfico. Por eso necesitamos un gobierno muy sabio.

¿Qué hacer con el TIPNIS?

Yo pienso que los que están a favor de la protección del TIPNIS, como yo, deben organizarse para obligar a los partidos en la lucha por el gobierno que deben especificar en sus programas cuál es su posición al respecto del proyecto. Si la carretera sigue en suspenso o no.

El Gobierno se ha dividido a sí mismo por estas tensiones. Personas que tienen un poder muy fuerte no logran, por más que escriban brillantemente, entender el imaginario popular desde los indígenas. La izquierda nunca lo entendió, tal vez sólo Mariategui lo hizo.

A mí me gustaría que se publique esto. Quiero agradecer al Vicepresidente por una reunión de casi tres horas que tuvimos sobre el TIPNIS en 2011. Él me explicó con mapas la necesidad de la carretera y el tramo. Me explicó el criterio geopolítico de no depender de Santa Cruz para el tránsito de productos. Al final, Álvaro no me convenció. No estuve de acuerdo con la carretera como estaba. Yo propuse la posibilidad de una carretera por fuera, más larga y más costosa. Le sugerí que resolvamos como hizo Rafael Correa con Yasuni, plantearle a la comunidad internacional que se hará la carretera con un costo extra para proteger el parque y que ellos paguen esa diferencia. Yo tampoco convencí al Vicepresidente. De todas formas yo le agradezco mucho la explicación que me dio en ese momento y en una carta dejé testimonio de mi solidaridad con este proceso.